

## **Mensaje a los graduandos de la clase del 2006: ¿Cómo vivir la vida con pasión?**

por Moisés Orenge Avilés, Decano de Artes y Ciencias

En ocasión de la celebración máxima del éxito, que hoy conmemoramos, que es su graduación, quisiera compartir con ustedes unas palabras que les animen a vivir la vida con pasión. En mi vida hay tres eventos que me han enseñado a vivir apasionadamente, a poner empeño y energía en lo que pienso y hago.

El primero de estos eventos ocurrió cuando estaba en cuarto grado. Recuerdo que ‘mister’ Pablo Rodríguez nos estaba enseñando a sumar fracciones mixtas. Después de explicar el método y dar un par de ejemplos nos pidió, como buen maestro, que hiciéramos uno de los ejercicios de práctica. Para su sorpresa sólo uno de sus estudiantes lo pudo hacer... yo. De inmediato nos asignó otro ejercicio y volvió a ocurrir lo mismo; solamente yo lo supe hacer. Embargado por la frustración ‘mister’ Pablo, aquel maestro gordito, simpático y sabio; se acerca a mi oído y me susurró: “Moisés, ¿por qué será que no aprenden? Desde ese instante me he repetido esa pregunta como martilleo en mi mente: ¿por qué será que no aprenden? Ahora me doy cuenta que he perseguido la contestación a esa pregunta con gran interés, dedicación y hasta hambre de saber la respuesta. Me dediqué a este oficio de la enseñanza y el aprendizaje con la esperanza de contestarle a ‘mister’ Pablo ese gran misterio. Mi búsqueda ha sido **con gran pasión**.

El segundo evento que fue una lección en mi vida ocurrió cuando solicité ingreso a la universidad. En ese año se usó, por primera vez en la UPR, la forma única de 3 alternativas. Como los de Yauco no íbamos a ser aceptados en Mayagüez, según una orientadora de mi escuela, marqué como primera opción, UPR-Ponce, que en aquella época era un Colegio Regional de 2 años, algo que yo desconocía. Pensé que como yo era ‘inteligente’... eso me decía mi mamá constantemente; la ‘gente’ en el Colegio lo sabrían y mi segunda alternativa que era Mayagüez iba a ser mi *Alma Mater*.

Por supuesto, me aceptaron en Ponce, y por poco me da un ataque. Tuve la fortuna de que al hijo del Principal de la mi escuela superior le pasó lo mismo y él sabía lo que tenía que hacer. Cuando llegué a la Oficina de Admisiones del Colegio con mi carta explicando mi ‘error’ de marcar Ponce primero, y con los nervios de punta, me atendió una amable secretaria que me indicó: aquí no damos Ciencias Naturales, que era lo que yo había marcado; aunque quería ser doctor (pero esa es otra historia y se las cuento otro día)... ella me dijo con firmeza que tenía que escoger entre una de las ciencias: biología, química o física. Yo no tomé biología en escuela superior y el maestro de química rompió un termómetro un día haciendo una demostración, pues le dije que marcara física, ya que había tomado física en escuela superior con una maestra... que le digo era genial. Al marcar física, cometí un error, y terminé estudiando física por error. Ese ha sido el mejor error de mi vida.

Una vez fui admitido al Colegio cargaba para arriba y para abajo con mi libro de Cálculo I, pues tuve ubicación avanzada. También cargaba todos los días con mi libro de literatura en inglés que tenía unos ensayos interesantísimos, que habían sido escritos por algunos de los ‘peloteros’ a los que nos introdujo por primera vez nuestro maestro de inglés avanzado, mister Miranda. Él llamaba a Edgar Allan Poe, Emily Dickinson, Whitman, Frost y otros, los peloteros de la literatura americana.

Me dediqué a buscar y rebuscar en las clases que tomaba en el Colegio, todo lo que podía. A veces me quedaba leyendo en la biblioteca y llegaba tarde a las clases, se me pasaba el tiempo volando. Recuerdo que para el examen final de educación física, estudié dos días antes y mis compañeros de hospedaje me embromaban porque no había que estudiar para esos exámenes. Mi interés era aprender y aprender, especialmente matemáticas y química, porque la física siempre se me hizo fácil. Tomé mis estudios bien en serio y me entregué a éstos **con gran pasión**.

El tercer evento en mi vida que me ha enseñado a vivir apasionadamente ocurrió cuando dictaba una de mis clases de física en el Colegio. Terminaba una explicación de una de las leyes de Newton y muy satisfecho por lo elegante de la exposición me volteo hacia mis estudiantes para preguntar: ¿hay alguna pregunta? Esa dichosa oración que algunos profesores tenemos como muletilla... con la esperanza de que nadie pregunte nada. En esta ocasión, Omar, un estudiante de Biología, que actualmente es abogado, me replicó: 'Profesor, podría explicar eso mejor'. Sin salir de mi sorpresa y pensando para mis adentros: 'mejor no lo explica nadie, esto está perfectamente explicado'. Le contesté: "Mejor no lo puedo explicar, pero lo puede explicar de nuevo". Fue de aquí en adelante que me di cuenta que no todos aprendemos igual, que hay diferentes estilos de aprendizaje. Fue por esto que emprendí el camino de un desarrollo profesional en las áreas de cómo aprendemos y las maneras más efectivas de propiciar el aprendizaje profundo. Asistí a talleres, seminarios, leí, pregunté, conversé con colegas metidos en esto de aprender y enseñar, reflexioné, en fin me dediqué a esta tarea **con gran pasión**.

Pensándolo bien mi madre tuvo una gran influencia en mi vida, a parte de los genes de la persistencia y la dedicación, me transfirió el gen de la pasión. Ella se dedicaba a todo con mucha pasión. Cuando ayudaba a mantener una familia de 12 hijos (5 mujeres y 7 hombres) cocinando guantes en la casa o cuando preparaba los alimentos o cuando daba consejos, lo hacía con mucho ahínco. Recuerdo a mí y a mi hermano menor (los únicos 2 que pudimos ir a la universidad a terminar un grado en adición a mi hermana menor que terminó enfermería), nos decía: 'ustedes van a estudiar'. Había otras distracciones, como cortar caña, recoger café, sembrar, cosechar... pero a nosotros dos nos decía constantemente: 'ustedes van a estudiar'. Y así fue.

Por supuesto que hay otros eventos que han afianzado mi vida con pasión. He sido afortunado con las amistades que me han tocado, con las circunstancias profesionales en las que he estado y esto ha contribuido grandemente a fomentar la pasión por las cosas que hago. Confío que con estas breves palabras los haya convencido de que una vida con significado es aquella que se vive con pasión. Los exhorto a que se dediquen **con gran pasión** a su profesión o a sus estudios, lo que hayan decido al graduarse hoy. Les recuerdo que en sus vidas van a encontrarse con los que les llaman estudiantes, llamados así porque estudian; en verdad les digo, deben llamarse aprendices ya que su fin último es aprender... y aprender **con gran pasión**, no dejen de imitarlos.

Para finalizar les dejo con los versos de un gran poeta desconocido, que soy yo, y cito:

*Vivir la vida me pregunto:  
¿será caminarla o hacer camino?  
si no la vivo con gran pasión  
nunca diré 'habré vivido'.*

Mis felicitaciones en este gran día que celebran su graduación y mucho éxito en su caminar por la vida **con gran pasión**.